



March 4, 2018

The Third Sunday of Lent

Jesus answered and said to them "Destroy this temple and in three days I will raise it up." –John 2:19

NOTE: at the 10:30 mass we have the scrutinies for the elect; so the readings are from cycle A with the gospel story of the Woman at the Well.

Dear Friends;

The dictionary defines “temple” as a building or place regarded as the dwelling of a god or gods or objects of religious reverence. The First Temple in Jerusalem held the Ark that contained the Tablets of the Law that God gave Moses. This Temple was destroyed by the Babylonians. The Second Temple in Jerusalem began reconstruction under Herod the Great around 20 B.C.E. It was completed around 62 C.E. It was at the heart of First Century Jewish faith. This was the place where sacrifices were continually offered according to the law. It also symbolized the presence of God in the midst of God’s Holy People. It was an important and sacred place.

In the time of Jesus the money changers were necessary for the Temple tax. There was a strict divide between the sacred and the unclean. The Roman and Greek coins bore pagan images that were unacceptable; so these coins had to be changed for acceptable coinage. The animals were also necessary for the sacrifices that were offered. But the danger of an escaped animal running into the Holy of Holies was avoided by keeping all this activity outside the Temple area. It was probably the High Priest Caiaphas who permitted them inside the Temple precincts. This was big business and a lot of money was involved. It financially drained the poor and made a few very wealthy. So people would have seen the actions of Jesus as an act of prophetic cleansing of what he saw as an abuse.

Before King Solomon there was no Temple. But the Ark containing the Tablets of the Law moved about the people and Land of Israel. It was kept in a special tent. The Temple was built to consolidate political power and control God by the King. But previously the real Temple was the collective body of the People of God. The Qumran community was an ancient reform community. They thought the lay community will be the true Temple and the priesthood would be the true Holy of Holies. St Paul viewed the community as the Temple in which the Spirit resides, “Or do you (Greek plural) not know that your (Greek plural, therefore collective sense) body is a temple of the Holy Spirit within you (Greek Plural)?”—1 Corinthians 6:19)

So “temple” can be symbolic of other realities like the People of God. And “body” can refer to other than an individual person but a collective experience, like when we speak of the body politic, or body of believers. But what was surprising for the original hearers of this gospel was for Jesus to use temple symbolically to refer to his own risen body. Jesus presents himself as the new Temple. And that would have shocked the people of that time.

Last week I said Jesus is the lynch pin that holds the whole universe together. In him matter and spirit, the human and divine all come together. A temple is the meeting place where the sacred and secular come together. John’s Gospel proclaims that Jesus is the true Temple. The Risen Christ is the personification and sign that the universe is permeated with the presence of God. To see this takes a cleansing. We have to be cleansed of the idea that there is a separation between God and us, the sacred and the secular, our faith life and our daily life. We should not see a difference between the Eucharistic meal we celebrate at church and the meals that we share with family and friends. We need to see taking care of the planet also as caring for “the body of God.” Life in Christ can be the way that we are led into deeper communion with each other, God and the universe. With eyes cleansed let us see all of creation as sacred and the Temple of God’s presence.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



4 de Marzo, 2018

El Tercer Domingo de Cuaresma

Jesús respondió y dijo, "Destruyen este templo y en tres días lo reconstruiré." –Juan 2:19

Queridos Amigos;

El diccionario define el "templo" como un edificio o lugar considerado como la morada de un Dios o Dioses u objetos de reverencia religiosa. El primer templo en Jerusalén sostenía el arca que contenía las tabletas de la ley que Dios le dio a Moisés. Este templo fue destruido por los babilonios. El segundo templo en Jerusalén comenzó la reconstrucción debajo de Herodes el grande alrededor de 20 antes Cristo. Se completó alrededor de 62 después Cristo. Fue en el corazón de la fe judía del primer siglo. Este era el lugar donde los sacrificios se ofrecían continuamente de acuerdo a la ley. También simbolizaba la presencia de Dios en medio del pueblo santo de Dios. Era un lugar importante y sagrado.

En la época de Jesús los cambiadores del dinero eran necesarios para el impuesto del templo. Había una separación estricta entre lo sagrado y lo impuro. Las monedas romanas y griegas tenían imágenes paganas que eran inaceptables; así que estas monedas tenían que ser cambiadas para la invención aceptable. Los animales eran también necesarios para los sacrificios que se ofrecían. Pero el peligro de que un animal escapara y entrara al lugar Santísimo era evitado al mantener toda esta actividad fuera del área del templo.

Probablemente fue el sumo sacerdote Caifás quien les permitió entrar en los recintos del templo. Esto era un gran negocio y mucho dinero estaba involucrado. Drenaba financieramente a los pobres e hizo unos cuantos muy ricos. Así que la gente habría visto las acciones de Jesús como un acto de purificación profética de lo que él vio como un abuso.

Antes del rey Salomón no había templo. Pero el arca que contiene las tablas de la ley se movía entre el pueblo y la tierra de Israel. Se guardaba en una tienda especial. El templo fue construido para consolidar el poder político y controlar a Dios por medio del rey. Pero antes el templo real era el cuerpo colectivo del pueblo de Dios. La comunidad Qumran era una antigua comunidad reformista. Ellos pensaban que la comunidad laica será el verdadero templo y el sacerdocio sería el verdadero Santo de los Santos. San Pablo consideró a la comunidad como el templo en el cual reside el espíritu, Y aquí lo habla en sentido Griego plural "¿O acaso ustedes no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en ustedes?" —1 Corintios 6:19)

Así que "Templo" puede ser simbólico de otras realidades como el pueblo de Dios. Y el "cuerpo" puede referirse a alguien más que una persona individual pero una experiencia colectiva, como cuando hablamos del cuerpo político, o cuerpo de creyentes. Pero lo que fue sorprendente para los escuchantes originales de este evangelio fue que Jesús utilizara el templo simbólicamente para referirse a su propio cuerpo resucitado. Jesús se presenta como el nuevo templo. Y eso habría conmovido a la gente de ese tiempo.

La semana pasada dije que Jesús es la pieza clave que mantiene unido todo el universo. En él la materia y el espíritu, el ser humano y divino se unen. Un templo es el lugar de encuentro donde lo sagrado y lo secular se unen. El Evangelio de Juan proclama que Jesús es el verdadero templo. El Cristo resucitado es la personificación y la señal de que el universo está impregnado de la presencia de Dios. Para ver esto se necesita una limpieza. Tenemos que estar limpios de la idea de que hay una separación entre Dios y nosotros, entre lo sagrado y lo secular, entre nuestra vida de fe y nuestra vida diaria. No debemos ver una diferencia entre la comida eucarística que celebramos en la iglesia y las comidas que compartimos con la familia y los amigos.

Necesitamos ver que el cuidar del planeta también es cuidar "el cuerpo de Dios". La vida en Cristo puede ser la manera en ser llevados a una comunión más profunda entre nosotros, Dios y el universo. Con los ojos limpios, veamos toda la creación como sagrada y el templo de la presencia de Dios.

Paz

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com